

Nuestro Círculo

Año 13 Nº 612

Semanario de Ajedrez

17 de mayo de 2014

ESTUDIOS FANTÁSTICOS EL CAFÉ DE LA RÉGENCE



Por GM José A. Copié

El *Café de la Régence* hoy en día no existe, fue víctima del progreso; aunque todavía su antecesor parisino el *Café Procope*, el más antiguo e histórico café de París le sobrevive. En este último, al igual que en la *Régence* en su momento, desfilaron los más notables hombres de la filosofía, la política, la literatura y el ajedrez cómo reza la placa que adorna sus paredes: “*Le plus ancien café du monde. Et le plus célèbre centre de la vie littéraire et philosophique*”.

Sin duda, pues por él pasaron Jean de La Fontaine, François Marie Arouet (Voltaire), Benjamin Franklin, Georges Jacques Danton, Jean-Paul Marat, Maximilien Robespierre, Napoleón Bonaparte, Honoré de Balzac, Víctor Hugo, Léon Gambetta, Paul Verlaine, Anatole France, La Fontaine, Alfred Musset, Denis Diderot, el Barón Charles Louis de Montesquieu y muchos más. El *Café Procope* nace en 1686 y se sitúa en el número 13 de la Rue de l’Ancienne Comédie en París. Pero con la fundación de un nuevo y moderno establecimiento muchos de estos intelectuales, políticos, poetas y ajedrecistas emigran del *Procope* al de la *Régence* que al parecer (fundado en 1718, situado primero en la Rue de Richelieu, en el Hotel Dodum y luego a partir de 1854 en la Rue Saint-Honoré donde permaneció hasta 1916) se lo conoció como un centro ajedrecístico y cultural de esa época. Aunque sus orígenes son algo más distantes pues su historia comienza en 1681 con el nombre de *Café de la Place du Palais-Royal*.

Es claro que por la *Régence* han pasado los más caracterizados jugadores de los siglos XVIII y XIX, además de notables personalidades de la Europa que vio nacer la revolución que convulsión y transformó al mundo

en esos tiempos de la historia de la humanidad. Por dicho café, además de jugar los más grandes ajedrecistas de la época, desfilaron algunos de los precursores del Estudio el Problema y la teoría del ajedrez: François André Danican Philidor (1726-1795) –el primero de los famosos concurrentes al *Café de la Régence*–, el gran teórico que interpretó la enorme transformación sociológica de la Revolución Francesa y la volcó al ajedrez a partir de sus análisis que constituyeron un adelanto notable en el desarrollo científico del ajedrez, especialmente en lo que hace al final de la partida y la estructura de peones. Otro importante ajedrecista fue Louis Charles Mahé de Labourdonnais (1797-1840), aunque los aportes al Estudio del fundador de “*Le Palamède*” (fue la primer revista de ajedrez del mundo; vio la luz en París en 1836) fueron escasos. También, entre otros, hay que señalar a Lionel Adalberto Bagration Felix Kieseritzky (1806-1853), que cuenta con interesantes obras, muchas de las cuales fueron publicadas en “*Le Palamède*”, cuando la misma era dirigida por Pierre-Charles Fournier de Saint-Amant asiduo concurrente a dicho café. Aunque también por ese paraíso del ajedrez estuvieron, como queda dicho, algunos problemistas como K. Makowsky y el prolífico Karel Kondelík (1848-1905), quien es autor de medio millar de obras realizadas en estilo bohemio. Decía Diderot en “*Le Neveu de Rameau*”: “*...Haga buen o mal tiempo, tengo la costumbre de ir a las 5 horas de la tarde a pasear en el Palais-Royal... Si el tiempo es demasiado frío o lluvioso, me refugio en el Café de la Régence. Allí me entretengo viendo jugar al ajedrez. París es el punto principal del mundo, y el Café de la Régence es el lugar de París donde mejor se juega a ese juego...*”. Hábitos de la *Régence*, además de las distinguidas figuras del ajedrez de otros tiempos, fueron personajes importantes de la historia de la humanidad que protagonizaron hechos trascendentes de gran parte de los siglos XVIII y XIX, como se verá en la traducción que sigue a esta introductoria: Por al mítico e histórico café también desfilaron, Napoleón Bonaparte, M. Robespierre, Voltaire, el mariscal de Richelieu (Louis François Armand de Vignerot du Plessis) quien fuera miembro de la *Academia Francesa*, el autor de *El Contrato Social* Jean Jacques Rousseau, B. Franklin y los literatos Honoré de Balzac (1799-1850) autor, entre otras valiosas obras, de “*Piel de Zapa*” (1831). El genial escritor Víctor Hugo (1802-1885) que ahondó en sus escritos en lo profundo del hombre, en sus grandezas y sus miserias y las enormes asimetrías que producía una sociedad conservadora,

extremadamente arraigada a su cultura, que no admitía ningún cambio a su forma de vida con las consiguientes y atroces consecuencias sociales imperantes en las épocas napoleónicas; junto a los acontecimientos de la revolución de 1848 mediante ese monumento literario imperecedero de la literatura universal, me refiero a “*Los miserables*”, dado a conocer en 1862. Y quizá compartieron impresiones literarias e intercambiaron jaques, celadas y gambitos, además de los notables literatos nombrados los no menos notables; el autor de *Le Capitaine Fracasse*, Théophile Gautier (1863) y el de *El vizconde de Bragelonne* (1847), Alejandro Dumas. El mítico café tenía una estancia en su planta alta en la que funcionaba **Le Cercle D’échecs de Paris**, lugar donde se disputó el celebre match entre el francés Saint-Amant y el inglés Staunton. A tal selecto salón sólo tenían acceso la alta condición social. La pequeña burguesía sentaba sus reales en el piso bajo de la *Régence*. La fotografía que adorna esta nota es significativa al respecto.

Aunque la época dorada del ajedrez en el *Café de la Régence* se vivió aproximadamente en el trascurso de las últimas décadas del siglo XVIII y las seis primeras del XIX, es muy interesante debido a su antigüedad de casi 130 años, releer el artículo publicado el 13 de noviembre de 1886 por “*The European Correspondent*”, que fuera escrito por un observador de esos tiempos lejanos, Theodore Milton y que se tradujo de inmediato del inglés al francés por Jules Amous de Rivière (1830-1905) para la revista parisina “*La Stratégie*” que lo publicó el 15 de diciembre de 1886. Lo que sigue son fragmentos esenciales de ese legendario escrito: *

“*...Siendo un chapucero en ajedrez tuve a menudo, durante mi estada en París, el placer de pasar una hora desocupado en el Café de la Régence. Este templo de Caissa, consagrado por el tiempo, es una Meca para los jugadores de ajedrez. Los peregrinos de los cuatro rincones del globo lo visitan con curiosidad y una especie de respeto. ¡Aunque Londres sea el centro del mundo del ajedrez, el “Divan” inglés no tiene esta larga cadena de recuerdos históricos que posee la Régence! Edificado en un sitio donde Enrique IV hizo su entrada victoriosa en París, el Café de la Régence conserva el genio loci, y queda como el perpetuo campo de batalla de los reyes. Monumento del pasado, su nombre histórico lleva el testimonio de su fundación en la primera mitad del siglo XVIII, o desde más de 150 años. Verdaderamente la Régence es tan antiguo que cuenta entre sus parroquianos primitivos a Rousseau, d’Alembert y Marmontel todos acostados en*

la tumba antes del comienzo del siglo actual. Está allí el kiosco de Robespierre; está allí el vivaque de Bonaparte. No se conserva ninguna reliquia tangible o recuerdo de Robespierre, pero se advierte una pequeña mesa de mármol gris sobre la cual el joven corso perdió más de una partida contra su amigo el capitán Bertrand. Muchos años después en Santa Elena cuando el gran exiliado no podía hacer otra cosa que jugar al ajedrez, el jugaba bastante mal. Su mesa conmemorativa en la Régence está ornada con una placa de plata muy gastada sobre la cual está inscripto su nombre; después esta mesa ha servido de campo de batalla a partidas de ajedrez mucho más brillantes que las que él pudo producir. Es cierto que obtuvo algunas rápidas victorias contra Madame de Rémusat, pero todas las partidas que se han coleccionado de él son, sin excepción, de calidad inferior..."

"... La Régence ha tenido la singular fortuna de poseer durante toda su larga historia una sucesión continua de "eminencias". La vieja casa nunca estuvo privada de un residente de primer orden; el firmamento de la Régence siempre tuvo una estrella de primera magnitud. Este hecho puede parecer fenomenal pero su explicación es fácil: porque en Francia, fuera de la Régence, ¿donde le ha sido posible a un jugador de primera clase, tomando nada más que las últimas cinco generaciones, encontrar un lugar público? La larga serie de magnates de la Régence comenzó con Philidor. El es el San Pedro de una sucesión de apóstoles y sus insignes canónicos son de la moda antigua, la peluca empolvada y los calzones. Sus retratos le dan aire de abuelo de América del tiempo de los Continentales. Yo me lo imagino ponderando sus peones que él llamaba "el alma del ajedrez". Entre sus contemporáneos y sucesores vemos a Légal y Verdoni, Siasias y Calvi, Boncourt y Mouret, todos gigantes en su tiempo. Uno de ellos no sólo era un gigante sino también un enano, era el pequeño Monsieur Mouret, un pigmeo que podía introducirse en la famosa máquina conocida como "el Automata jugador de ajedrez", y diariamente durante meses y meses hacía mover los dedos hechizados del "Turco", maniquí de madera vestido, que administraba el mate a todos a quienes pagando lo enfrentaban. Pasó bastante tiempo antes de que los curiosos terminaran por "descubrir el pastel". (N. del A. 1)

Deschappelles fue un tipo muy diferente a Mouret: grande y solemne; no sonreía jamás y era celoso; él no quería "ningún hermano cerca del trono", como el "Turco". Por fin, cuando algunos jóvenes jugadores que él había formado dándoles ventaja, llegaron a su fuerza, dejó de jugar y abdicó pomposamente su reinado. El cetro pasa a manos de La Bourdonnais, el más grande jugador en el pasado y en el presente. ¡Qué maestro! Hay todavía en la Régence viejos hábitos amigos y discípulos de La Bourdonnais. Para ellos es no sólo el mejor sino el prototipo de un hombre célebre. La Régence no tiene su retrato, singular laguna. Yo descubrí uno hecho durante su vida en uno de los primeros volúmenes de "Le Palamède..." "...La Bourdonnais ha despertado la invención del estilo del genial Pablo Morphy, así como este

ha sido el inspirador de Steinitz y Anderssen y el padre espiritual de Zukertort.

La prematura muerte de La Bourdonnais dejó a Saint-Amant el liderazgo de la Régence. La Bourdonnais había derrotado al mejor jugador inglés Mac-Donnell, pero Saint-Amant fue batido por el sucesor de Mac-Donnell, Staunton. El elegante Saint-Amant era un "dandy", casi un petimetre. Tenía demasiado amaneramiento. Una encantadora tradición del Café dice que tenía preferencia por un asiento junto a la vidriera. Él jugaba desde la mañana hasta que escuchaba el golpeteo de la sombrilla de su mujer sobre el vidrio, una manera de intimación para ir a almorzar. A esa señal dejaba graciosamente el tablero, saludaba con soltura a su adversario y juntando sobre la punta del pie el imperioso parasol, pronto desaparecía en dirección a la calle. Un ruso, del bizarro nombre de Kieseritzky, fue el sucesor de Saint-Amant y dirigió la revista que en honor del Café fue llamada "La Régence". Inventó un gambito que tomó y conservó su nombre, aunque no es muy practicado. Era un hombre enfermo que tenía un cerebro demasiado fuerte para su cuerpo; él desapareció después de una corta carrera. Después del ruso vino un prusiano, que también tuvo una muerte prematura: Neumann. Quizá no tuvo la reputación que merecía entre el gran público, pero todos los conocedores saben que su estilo es claro y puro como, por ejemplo, el del capitán Mackenzie de New York. Harrwitz fue el campeón en el tiempo de Larroche, Journboud y Devinck, pero cuando Morphy vino a Europa para medirse con los campeones de Inglaterra, de Alemania y de Francia, lo venció, y pronto dejó París, Francia y el ajedrez. El polaco Rosenthal también se formó en la Régence y con el tiempo fue su principal jugador, pero raramente se lo encuentra ahora en su antiguo asilo de la calle Saint-Honoré. El tuvo cuestiones personales y fue separado, pero aprovechó su tiempo como empleado de un club privado de ricos señores, haciéndose una posición lucrativa única, que Philidor o La Bourdonnais hubieran considerado como el paraíso terrestre. Actualmente el jefe de la Régence es Arnous de Rivière. Discipulo de Kieseritzky, fue amigo íntimo de Anderssen, Staunton y Morphy. Es con justicia el decano, el viejo luchador de los ajedrecistas franceses. Pero corre la voz de que este hombre meritorio debe ser próximamente nombrado en un empleo en la Comisión Gubernamental del centenario de la República. Si él se retira del Café, lo que parece presumible, su sucesor en el campeonato será su joven y amable rival Johann Taubenhaus que acaba de ganar el primer premio del Torneo internacional de Londres. Así es la larga cadena de los maestros de la Régence a través de 150 años continuos y no parece tener que romperse..." "... Se puede decir que los aficionados, mucho más que los peones y que las piezas, son el alma del ajedrez (N. del A. 2). Los que actualmente frecuentan la Régence son una colmena trabajadora. Los fríos del otoño han vuelto a traer a sus hábitos a la antigua cita, de tal modo que un retrasado no podría encontrar una mesa para hacer su partida. No puedo intentar hacer una lista de esta compañía,

porque su nombre es legión. Me limitaré a mencionar diez o doce nombres prominentes y no en el orden de su mérito, sino al azar de mi memoria: Chamier de la revista "Westminster"; Clerc, el magistrado francés bien conocido; Ladislas, un joven estudiante venido de la Serbia; Macaulay, sobrino del historiador; Del Dosso, un artista italiano; Pagonkine un conde ruso; O'Gallighan, antiguo profesor de la Universidad de Francia; Boiron, el profesor de billar; May, el acompañante de Gambetta en memorables viajes en globo; Doeff, un holandés; Weissmann, un alemán; Pfliegel, un austriaco; Makowsky y Kondelik, los problemistas; S. David, músico compositor; Joliet, de la Comedia Francesa; Barteling, el más fuerte aficionado del juego de damas en París; H. de Bornier, el autor de "Fille de Roland"; Pasquier, futuro notario; Tauber, de todos los aspirantes el que tiene más porvenir; Sche-louchine, de Rusia; George Vail, ex secretario del conde Ferdinand de Lesseps; y en fin, pero no el último en mérito, el venerable William Young, una buena muestra de la caballería inglesa, que ya cerca de sus 80 años, ha sido mucho tiempo el editor de "The Albion" en New York. Yo ubiqué a todos estos señores entre los aficionados, pero muchos de entre ellos y especialmente Chamier y Macaulay pertenecen a la clase poco numerosa de los jugadores de primer orden. Los americanos que visitan la Régence están seguros del honor que se ha rendido a la memoria de Morphy; su busto está colocado enfrente del de Philidor. Mi recuerdo es muy claro y vivo de esta pálida e inteligente figura de Morphy y tengo el pesar de decir que ese busto, debido al cincel del eminente estatuario M. Lequesne, (N. del A. 3), no me devuelve bien la imagen de ese prodigioso joven hombre. Lo que falta es, siguiendo la descripción hecha por Shakespeare de Cicerón, la expresión ardiente y penetrante de la mirada que la naturaleza dio a Morphy; pero como el busto ha sido hecho sobre el modelo, él no tendrá jamás rival en cuanto a autenticidad y debe ser aceptado como histórico. Yo me encontraba en la Régence cuando llegó la noticia de la muerte de Morphy. El veredicto inmediato y unánime de toda la sala de expertos fue que él había probado ser el jugador supremo y sin rival de su tiempo, y el único que lo igualó en el pasado fue La Bourdonnais. Morphy nunca fue un visitante habitual de la Régence como La Bourdonnais, y sin embargo las relaciones de Morphy con la Sociedad del famoso Café han sido suficientes para dar a la casa un acrecentamiento inapreciable de celebridad histórica, porque fue en la Régence que dio las exhibiciones más asombrosas del juego "a la ciega". Fue en la Regence que batió a Harrwitz y es a la sombra de la Régence, en un departamento particular a algunos pasos del Café, que puso sello a su reputación batiendo también a Anderssen. Es sabido que un reloj de oro y una cadena de gran valor fueron ofrecidos a Morphy por la Universidad de New York después de sus victorias en Europa. Ese recuerdo, que debería estar en América, está en la Régence. El poseedor actual es Arnous de Rivière, quien tuvo la cortesía, hace algunos días, de sacar la preciosa reliquia de su escondrijo para mostrarla a William J. A. Fuller, de New

York, uno de los promotores del primer torneo que hubo en América. Este jugador de ajedrez, hoy venerable, tomando el reloj entre sus manos ha tenido la singular satisfacción de poder decir: "Yo vi ya este objeto, porque fui quien tuvo el honor de hacer la presentación cuando el reloj y su cadena fueron entregados a Morphy, de lo cual hace un cuarto de siglo. Poco antes de su partida para América para jugar su match por el campeonato del mundo, Zukertort hizo una visita a la Régence y fue huésped durante una velada en la que una comida le fue ofrecida. Yo estuve sentado cerca de él y noté con pena las muestras de fatiga, de debilidad física y frágil salud, cuando dijo: "Tengo una fatiga extremada del juego de ajedrez". El abatimiento de su espíritu fue manifiesto para las otras personas presentes; esta reunión en lugar de ser alegre y llena de promesas fue más bien lo que Macbeth llamó "una cena solemne". Al día siguiente muchos de los que habían estado presentes la víspera se dijeron uno a otro: Zukertort perderá, y él perdió. Yo no pienso que hubiera podido ganar el match cuando se encontraba en su mejor forma, pero hubiera conseguido mejor resultado. (N. del A. 4) A pesar de todo, y aunque Zukertort se haya mostrado desigual y sin suerte en los tres últimos encuentros que ha tenido públicamente, la gloria de los triunfos de sus buenos días no se borra ni oscurece. Si se hace una selección de media docena de las más bellas partidas que existen en la literatura del ajedrez para hacerlas grabar sobre plata, como la inscripción en la mesa de Napoleón en la Régence, una será la de Zukertort contra Blackburne, la séptima del libro del torneo de Londres de 1883. La Régence como la Bolsa es un lugar donde "los hombres son numerosos y los espíritus muy diversos", y sin embargo aun así se forma una corriente de opinión; también el sentimiento común es que Steinitz es el más fuerte jugador viviente. Se está de acuerdo en decir que es el campeón porque ha conquistado el título, sino también porque realmente lo es. Por lo tanto, ¿Cuánto tiempo puede esperar mantener el cetro? Algunos años solamente, hasta que haya pasado la edad de la juventud. Tarde o temprano su nombre deberá aparecer en la lista de los retirados y ante esa eventualidad se repite en el Café que la preeminencia pasará a Tchigorin, de San Petersburgo, que parece, así como la nación rusa toda entera, tomar la delantera invenciblemente. Jules Grévy, el venerable Presidente de la República Francesa, ha sido durante un cuarto de siglo cliente de la Régence, y si Mahoma no va más a la montaña, sucede que la montaña va hacia Mahoma; en otras palabras, una vez por semana el consejero A. Clero, uno de los pilares más sólidos del ajedrez francés —y un jugador de varonil vigor—, vuelve a visitar al viejo Presidente y le da una placentera hora de recreación en el más racional de los juegos. Como republicano, y lo digo con orgullo, el Presidente de la República Francesa es un jugador bastante bueno como para batir a todo un batallón de pequeños militares o de primeros cónsules. La Régence ha sido la cita favorita de la gente de letras desde Voltaire hasta Alfred Musset. Voltaire, que vivía en la otra orilla

del Sena, iba más a menudo al Café Procope; pero Musset, cuyo apartamento estaba en la rue du Monthabor, había hecho de la Régence que estaba a dos pasos de su casa, el oasis de sus tardes. De Musset no tenía amigo más íntimo que de Riviere. Los dos camaradas habían hecho el compromiso de comer juntos todos los miércoles durante un largo período de dos años; de Riviere amaba la poesía y de Musset amaba el ajedrez. Estos dos magnates de la Régence, uno todavía vivo, el otro muerto, estarán un día asociados en las tradiciones del lugar. Entre las personalidades sobresalientes del Café es una de las que acaba de desaparecer, quiero hablar del respetable F. Vialay, cuyos despojos mortales reposan en el Père Lachaise. Tenía el aspecto de un octogenario y no contaba más que los años que conducen al límite normal de la vida. Excéntrica figura imposible de olvidar. Sus rasgos su voz, su sentido espiritual, todo era original. Su conversación más íntima se parecía a un discurso público. Vestía una camisa azulada, alrededor del cuello una corbata marinera y cubría su calva y maciza cabeza con un sombrero blando americano. Se le tomaba a veces por un oficial de marina; a veces por un hacendado; jamás por lo que era: un sabio profesor de latín, de griego y de matemática. Fue sepultado con la cinta de la Legión de Honor y dejó tras él una memoria superior de todo lo que representaba ese símbolo, y en los recuerdos afectuosos de todos los que lo han conocido tendrán en el corazón. Un joven patrón dirige el viejo establecimiento. El propietario es Joseph Kieffer, un alsaciano por nacimiento y por simpatía. Su figura tiene una atrapante semejanza con la del general Grant cuando este tenía 30 años. Este tabernero goza de la más feliz de las idiosincrasias. Él preside un sínodo de jugadores de ajedrez sin haber aprendido jamás el ABC del juego, que ¡es como decir que no sabe reconocer un rey de una reina! Esta loable ignorancia es sin duda la que hace que la Régence pueda ofrecer hospitalidad a los amigos del ajedrez y a los extraños, no solamente la mejor Academia de ajedrez de Francia sino también el mejor café de París".

N. del A. 1) Hace referencia al Automata jugador de ajedrez, denominado popularmente El Turco, creación del ingeniero húngaro el barón Wolfgang von Kempelen (1734-1804) que en 1769 hizo su presentación en la corte de la emperatriz María Teresa de Austria y durante varias décadas engañó a príncipes, emperadores y cortesanos de las monarquías europeas pues en su interior se ocultaba un ajedrecista profesional que casi siempre obtenía la victoria. Ver la nota ESTUDIOS FANTÁSTICOS en Nuestro Círculo, N° 604, 22 de marzo de 2014.

N. del A. 2) Del famoso aforismo atribuido a Francois André Danican Fhildor (1726-1795): "los peones son el alma del ajedrez" (idea que se consustanciaba -en la analogía sociológica- en tal contexto histórico que vivía la Europa pre-revolucionaria, cuando él escribiera su famoso libro en 1749), el autor, más de cien años después, tal vez intenta aggiornare, a los conceptos burgueses de la época, la idea del genial ajedrecista; téngase en cuenta que el histórico artículo que aquí se traduce fue escrito prácticamente en los

comienzos de la IIIª República (1870) y cuando los actos de Napoleón III (1808-1873) estaban frescos, aún, en la memoria de los franceses.

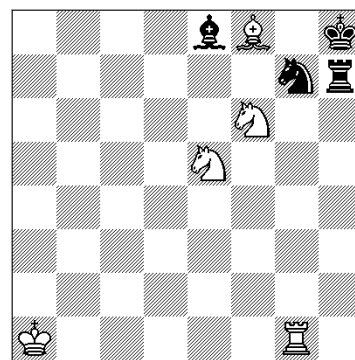
N. del A. 3) Monsieur Eugène Lequesne estaba precedido de cierta fama ajedrecística ya que era uno de los que en la memorable sesión de simultáneas a la ciega dada por Morphy en el Café de la Régence el 27 de setiembre de 1858 ante ocho de los más fuertes aficionados de ese establecimiento, hizo tablas al igual que Guibert. Lequesne, también realizó el busto en mármol de Jean-Louis Preti (1798-1881) que se exhibía en dicho Café. Preti fue el fundador de la revista "La Stratégie" en 1867 y autor de los tratados: "Etudes progressives de fins de parties" en 1856 y "Traité complet théorique et pratique sur les fins de parties au jeu des échecs", editado en París en 1858 y como tal un notable teórico de los finales de ajedrez, a tal punto que junto al abate Philippe Durand (1799-1880) escribió los dos tomos de "La stratégie raisonnée des Fins de partie" (París 1871 y 1873). Según las románticas crónicas realizadas en ese entonces por la prensa del país y por el diario estadounidense New York Times, finalizada dicha sesión en la que el genio norteamericano ganara las restantes seis partidas, fue aclamado por entusiastas aficionados parisinos que en multitud lo esperaban en la calle. y marchando por la rue Saint Honoré, que a esas horas de la noche se alumbraba con faroles de gas, ponen proa hacia el restaurante Foy.

N. del A. 4) Aquí se habla del match disputado en las ciudades de New York, Saint Louis y New Orleans en el año 1886 contra Wilhem Steinitz que le fue desfavorable. El resultado fue de 12 ½ a 7 ½ puntos. La historia considera al mismo como el primer match por la disputa del título mundial de ajedrez, haciendo abstracción, por supuesto, de los anteriores eventos que existieron desde Ruy López en adelante.

* El Prof. Zoilo R. Caputto, hizo la traducción libre del francés en la nota publicada en Finales... y Temas de junio de 2007 que aquí se reproduce.

Adolf Anderssen

Leipziger Illustrierte Zeitung, 1848



5 + 4 #3
1.Rb1!! con mate en 2 jugadas, pues si
1...Ah5 2.Tg6! seguido de mate...

NUESTRO CÍRCULO

Director: Arqto. Roberto Pagura
ropagura@fibertel.com.ar
(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8°D
1184. Buenos Aires -